

APRENDER A VIVIR CON LOS OTROS A TRAVÉS DEL DISEÑO. COMUNIDADES DE PRÁCTICAS Y SABERES MENORES

Aprendendo a conviver com os outros por meio do design. Comunidades de práticas e saberes menores

Learning to live with others through design. Communities of practices and minor knowledge

Macarena Paz Barrientos Díaz

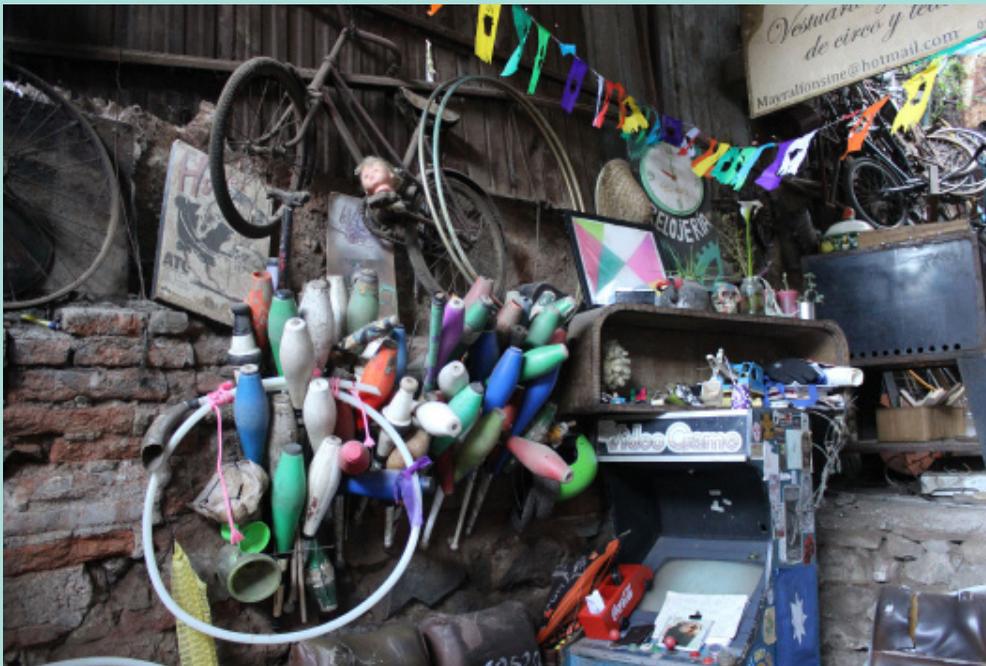
Profesor partime Arquitectura - Doctor en Arquitectura. Universidad Técnica Federico Santa María. Valparaíso. Chile.

macarena.barrientos@usm.cl
<https://orcid.org/0000-0002-3903-4502>

Enrique José Nieto Fernández

Profesor titular de Proyectos Arquitectónicos - Investigador Grupo de Investigación Proyectos Arquitectónicos (PAPCPEPM). Universidad de Alicante. Alicante. España.

enrique.nieto@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-8513-7115>



Agradecemos la realización de este taller al Departamento de Arquitectura.

Interiores de Taller El Litre.
Fuente: Grupo 1: Constanza Ríos, Matías Hernández y Paula Ulloa.

RESUMEN

Cuestionar los modos con que hasta ahora hemos entendido el ejercicio arquitectónico con el fin de volver a pensarlo, no es un desafío exclusivo de la práctica profesional y de la materialización de "otras obras". También es responsabilidad del ámbito formativo en el sentido de ampliar el cómo enseñamos y aprendemos arquitectura. A través de una experiencia docente reciente, centrada en las "comunidades de prácticas" localizadas en los cerros de Valparaíso, se propone en el siguiente artículo imaginar un futuro para nuestra disciplina más relacional, afectivo e inclusivo; quizás menos "humanista" y más humano o, incluso, "mucho más que humano". El enunciado del taller, *Las buenas artes de vivir "con" los otros "a través" del diseño*, aludía al diseño como un conjunto de prácticas que afectan fundamentalmente a nuestras maneras de estar juntos, capaz de articular formas de habitar alternativas y ciertamente locales. El objetivo del taller fue el de dar cabida en los debates de la arquitectura, a aquellos sujetos no representados por las metodologías y los saberes más habituales heredados de la Modernidad. Frente a ellos, el curso convocó un tipo de "saberes menores", más inclusivos y relacionales, capaces de interpretar mejor la condición ecodependiente e interdependiente que caracteriza nuestro radical estar en el mundo. Así, se buscó problematizar el presente de la arquitectura desde un acercamiento comprometido del diseño a estas "comunidades de prácticas" y a sus "saberes menores". No porque estos sean necesariamente mejores, sino porque incluyen a una mayor cantidad y diversidad de formas de vida.

Palabras Clave: Didáctica proyectual, comunidades de prácticas, saberes menores, pluriversidad, pedagogías críticas

RESUMO

Questionar as formas como temos até agora compreendido o exercício arquitetônico com o intuito de repensá-lo não é um desafio exclusivo da prática profissional e da materialização de "outras obras". É também responsabilidade da esfera educacional no sentido de ampliarmos a forma como ensinamos e aprendemos arquitetura. Mediante uma experiência de ensino recente, centrada nas "comunidades de práticas" localizadas nas colinas de Valparaíso, propomos neste artigo imaginar um futuro para a nossa disciplina que seja mais relacional, afetivo e inclusivo; talvez menos "humanista" e mais humano ou até "muito mais do que humano". O título do curso, *As boas artes de viver "com" outros "por meio" do design*, aludia ao design como um conjunto de práticas que afetam fundamentalmente os nossos modos de estar juntos, capazes de articular formas alternativas e certamente locais de habitar. O objetivo dessa oficina foi dar lugar nos debates da arquitetura aos sujeitos não representados pelas metodologias e saberes mais habituais herdados da Modernidade. Face a eles, o curso convocou um tipo de "saberes menores", mais inclusivos e relacionais, capazes de interpretar melhor a condição ecodependente e interdependente que caracteriza o nosso radical estar no mundo. O objetivo final da oficina foi, portanto, problematizar o presente da arquitetura a partir de uma abordagem comprometida do design a essas "comunidades de práticas" e aos seus "saberes menores". Não porque estes sejam necessariamente melhores, mas porque incluem uma maior quantidade e diversidade de formas de vida.

Palavras-Chave: Didática projetual, comunidades de práticas, saberes menores, pluriversidade, pedagogias críticas

ABSTRACT

Questioning the ways in which we have understood architectural practice up until today, reconsidering this, is not a just a challenge for professional practices and the materialization of "other works". It is also the responsibility of the educational sphere, in the sense of broadening the way we teach and learn about architecture. Through a recent teaching experience, focused on some "communities of practice", located in the hills of Valparaíso, it is proposed in this article, to imagine a more relational, affective and inclusive future for the area, that perhaps is less "humanistic" and more human or even "much more than human". The wording of the workshop, *The good arts of living "with" others "through" design*, alluded to design as a set of practices that fundamentally affect our ways of being together, capable of articulating alternative and certainly local ways of living. The aim of the workshop was to make room in the debates on architecture, for those subjects not represented by the most common methodologies and knowledge inherited from Modernity. Faced with them, the course called for a more inclusive and relational type of "minor knowledge", capable of better interpreting the eco-dependent and interdependent condition that characterizes our radical being in the world. Therefore, it sought to problematize the present of architecture from a committed approach of design to these "communities of practice" and their "minor knowledges". Not because they are necessarily better, but because they include a greater quantity and diversity of forms of life.

Keywords: Project didactics, communities of practices, minor knowledge, pluriversity, critical pedagogies

INTRODUCCIÓN

*Change is needed to produce healthier, more optimistic,
and more engaging architecture school graduates.*

*Change must occur to proactively address the changes in the world and
practice.*

Change must happen to elevate the value of architectural education.

(Koch, Schwensen, Dutton y Smith, 2002, p. 4)

Nuestro incierto presente hace emerger una serie de cuestionamientos sobre cómo hemos entendido y valorado el ejercicio arquitectónico, pero también sobre cómo lo enseñamos y aprendemos. Por un lado, el pandémico contexto nacional post estallido social ha evidenciado las inequidades que se han perpetuado por décadas en el hábitat construido; por otro, la emergencia de nuevos paradigmas ofrece a la universidad alternativas ilusionantes para que las y los arquitectos del futuro puedan redefinir su rol frente a la sociedad. Sin embargo, y a pesar de la implementación de iniciativas para promover mejoras en la educación superior como el Proceso de Bolonia (1999) o Tuning Latinoamérica (2005), pensamos que las aportaciones sistemáticas y, sobre todo, cualitativas desde la arquitectura son todavía escasas.

A través de una investigación y experiencia docente reciente, se propone en este artículo imaginar un futuro para nuestra disciplina más relacional, afectivo e inclusivo; quizás menos “humanista” y más humano o, incluso, “mucho más que humano”. La experiencia que se expone como caso de estudio se enmarca dentro de las llamadas “pedagogías críticas” (Giroux, 2007) y busca ensayar nuevas formas de hacer, en clave colaborativa y comprometida con los contextos locales y sus “comunidades de prácticas” (Wenger, 1999), para así repensar el rol del diseño a través de los llamados “saberes menores” (Braidotti, 2020). Las perspectivas citadas recuerdan que, en tiempos de profundas transformaciones y crisis socioculturales, nuestra profesión y nuestras prácticas educativas debieran ser contantemente revisadas, analizadas y reformuladas (Teymur, 2011). El desafío no es menor ni tampoco supone un itinerario lineal. Además, compete tanto al ejercicio como al pensamiento arquitectónico y, por supuesto, a su base formativa.

Hace casi una década, Preston Scott Cohen (2012) declaraba que para la arquitectura ya no bastaba con enseñar cómo utilizar las nuevas herramientas, sino que era necesario investigar “cómo aprender a ser parte de un nuevo mundo” (Greene, Scheerlinck y Schoonjans, 2012). Compartimos la idea de que, para abordar estos cambios, “se debe empezar desde abajo, por la educación” (Awan, Schenider y Till, 2011). Así, teniendo en cuenta que ésta es la herramienta más poderosa para gestionar los cambios requeridos en la arquitectura (RIBA/Stanfield 1999, p.1, en Monedero, 2003), la implementación del taller en cuestión asumía que sus alcances, en palabras de Nieto respecto de Stengers (2005), “no residirían tan sólo en sus producciones finales, sino en el tipo de ecologías que despliegan, sus rituales, su capacidad de empoderamiento, su capacidad para hacernos hacer” (2018,

UN ENUNCIADO PARA RECONECTAR LA UNIVERSIDAD CON LOS CONTEXTOS LOCALES

p. 16). En ese sentido, una de las intenciones fundamentales de esta iniciativa fue considerar el taller de arquitectura como un laboratorio para ensayar, mediante ejercicios concretos, la participación alternativa del diseño arquitectónico en asuntos contingentes. Llevarla a cabo, además, reivindicando el valor de los afectos y de las particularidades de nuestros contextos y sus actores, para alentar la posibilidad de una relación menos destructiva y no puramente resolutive de lo arquitectónico con el mundo.

Se propone, como estudio de caso, el Taller de Proyectos Avanzados impartido en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso durante el segundo semestre de 2020, y dirigido por los autores de este trabajo. Se trató de un taller desarrollado en tiempos de pandemia, confinamiento domiciliario y bajo la modalidad de enseñanza *online*. El enunciado del taller, *Las buenas artes de vivir "con" los otros "a través" del diseño*, aludía al diseño como un conjunto de prácticas que afectan fundamentalmente a nuestras maneras de estar juntos, a nuestras formas de habitar subjetivas, particulares y ciertamente locales. Desde la investigación y el proyecto arquitectónico, el taller se propuso problematizar y debatir desde Valparaíso cómo la arquitectura podría participar de estas *buenas artes de vivir "con" los otros*.

Como "otros", el taller invitaba a considerar a cualquiera de las y los protagonistas excluidos reiteradamente de los relatos arquitectónicos hegemónicos o "pueblos ausentes" (Braidotti, 2020) localizados en los cerros de Valparaíso. A partir de un enfoque marcadamente ecofeminista (Herrero, 2018), se procuró volver a pensar las prácticas arquitectónicas desde la profunda condición ecodependiente e interdependiente de los seres humanos, que problematiza preceptos tan arraigados como la *tabula rasa*, el papel en blanco o la autonomía de nuestros modos de hacer. Desde esta óptica, el diseño pasa de ser una actividad ejercida exclusivamente por expertos "desde fuera" de la realidad, para entenderse como una práctica relacional propia de nuestros modos elementales de estar en el mundo, y que nos permite entrar en relación con otros seres y entidades.

Por tanto, el objetivo principal del taller consistió en profundizar en esta aproximación a las prácticas de diseño como prácticas de relación o de vecindad; de cosido de los tejidos sociales y de puesta en valor de los valores ambientales y culturales de cada comunidad. En donde los saberes "que importan" ya no son exclusivamente los transmitidos por la disciplina, sino todos aquellos "saberes menores" que, paradójicamente, constituyen la espina dorsal que garantiza la estabilidad y continuidad de nuestras formas de estar juntos.

El enunciado del taller se articuló en base a tres conversaciones o temas que, a modo de sustrato teórico, invitaban a pensar la disciplina desde una cercanía, más afectiva y, por cierto, menos resolutive, así como a aproximarse a formas de comunidad no hegemónicas e, inclusive, disidentes:

VIVIR ENTRELAZADOS

Los cerros de Valparaíso presentan una topografía, un clima y una historicidad que han configurado formas de vida particulares. Muy alejada de los ideales modernos de ocupación territorial, la realidad material de Valparaíso puede ser mejor comprendida desde micropolíticas situadas que ponen a prueba las herramientas de acción e investigación arquitectónica. Algunos aspectos propios de nuestras sociedades modernas, como el individualismo, la maximización del beneficio económico o la progresiva obsolescencia de los ciclos de vida, dificultan una comprensión integral de este tipo de entornos materiales. El curso se situó en torno a estas particulares realidades porteñas; no porque solucionen problemas duraderos, sino porque ponen en relieve la capacidad cuidadora de las propias prácticas del diseño, más allá de sus productos finales.

VIVIR CONFINADOS

Perspectivas teóricas próximas al ecofeminismo han puesto de manifiesto la necesidad de pensarnos como seres ecodependientes e interdependientes. Pero ha sido el reciente confinamiento derivado de la pandemia el que ha mostrado la pertinencia de que el diseño arquitectónico asuma la radicalidad de estos términos y la importancia de las relaciones de cuidados para el total desenvolvimiento de la vida humana. En cierta medida, la pandemia parece haber puesto en cuestión la distinción “moderna” entre espacio productivo y espacio reproductivo, promoviendo todo tipo de experiencias híbridas y diseños de emergencia para dar salida a nuestras cotidianidades. El curso intentó explorar la oportunidad que estos cambios suponen para el diseño.

VIVIR LA ALTERIDAD

Las formas de hacer de la arquitectura más difundidas –que además son las más “enseñadas y aprendidas” en las escuelas de arquitectura- se consolidaron a lo largo del siglo XX a partir de unas premisas sobre lo que el mundo es o debe ser. Soportados por un horizonte de progreso ilimitado y por la confianza en la capacidad emancipadora del diseño, estos relatos concentraron sus esfuerzos en un individuo universal que podemos asociar a un hombre blanco, sano, occidental y en edad productiva y reproductiva. Un hombre atemporal, sin historias concretas, desprovisto de las infinitas particularidades que componen lo real. Para la arquitectura moderna los diversos funcionales, ancianos, niños, mujeres embarazadas, migrantes, las personas que cuidan o los desocupados son tan solo singularidades poco relevantes. Y lo mismo ocurre con todos aquellos sujetos racializados, naturalizados o empobrecidos.

Por otro lado, el enunciado postulaba que las conversaciones se articularan en torno a tres bloques de trabajo que, en realidad, “esconden” tres desplazamientos metodológicos en las maneras tradicionales de abordar el proyecto arquitectónico:

REGISTROS AFECTIVOS

En un primer momento, cada grupo de estudiantes tuvo la misión de hacer visibles y convocar en el taller las tres conversaciones propuestas a partir de las evidencias –formas de vida o comunidades singulares- encontradas en los cerros de Valparaíso; formas de vida alejadas de los relatos oficiales sobre la ciudad. De forma particular, las y los estudiantes localizaron y registraron la participación, informal o formal, de las distintas prácticas de diseño en la conformación de estos ecosistemas, así como su relevancia para el sostenimiento de la comunidad, para *laboratorizarlas* a lo largo del curso.

ESPECULACIONES MATERIALES

En un segundo momento, cada grupo tuvo que avanzar en la producción de un conjunto de ensayos materiales capaces de participar creativamente en las comunidades seleccionadas. Estas participaciones a través de lo material debían aspirar a escapar de la ecuación problema-solución, en la que las o los arquitectos primero hacen un diagnóstico de los problemas para después solucionarlos a través del diseño. En su lugar, las mismas prácticas de diseño operaron como un laboratorio en donde los roles entre objetos y sujetos se encontraron sometidos a ajustes imprevistos. Estas especulaciones materiales apuntaban a celebrar y/o colaborar con los particulares modos de estar juntos de las comunidades respectivas.

RELATOS DE EMANCIPACIÓN

En este bloque final fue posible abordar el importante papel de la ficción para el proyecto arquitectónico, en su calidad de hipótesis sobre cómo serán los acuerdos relativos a nuestras formas de vivir con los demás. En esta dirección, el curso aspiraba a problematizar la hegemonía del diseño experto, que habitualmente ha minimizado la relevancia que innumerables “otras” formas de diseño híbridas, como son el “suple” o el “hechizo” en los cerros de Valparaíso, tienen para la cohesión de la comunidad. Cada grupo propuso sus propios relatos sobre la incidencia del diseño para sus respectivas comunidades y vivenció como el proyecto arquitectónico puede transformarse en una arena política, cuyos criterios de éxito ya no están vinculados a la capacidad de solucionar problemas de diseño, sino más bien a su capacidad de ampliar el rango de nuevas alternativas para estar juntos.

METODOLOGÍA

Desde un enfoque crítico al cual suscribimos específicamente desde el ejercicio pedagógico, vale recordar que Fraser (2005) apuntaba dos requerimientos fundamentales para el avance de una arquitectura, a saber: el ser crítico de la sociedad en la que se opera y la necesidad de criticar los propios métodos de práctica y producción. Desde este ángulo, la propuesta metodológica asumió que la radicalidad de nuestro presente avanza sobre la concien-

ciación ya instalada de que el rol de las y los arquitectos debe ser repensado y actualizado, así como el de las instituciones formativas. No olvidemos que tanto la universidad como el museo son las dos instituciones más paradigmáticas del proyecto ilustrado, cuyo conjunto de saberes y formas de conocer están siendo precisamente cuestionados por las crisis y emergencias previamente mencionadas. Asumimos también que el ejercicio de la arquitectura se ha ampliado y ha mutado, constantemente afectado por la complejización del hábitat, la aceleración económica, la mayor movilidad laboral y demanda por especialización, así como por la democratización de los procesos de diseño (Busta, citado en Carta, 2016). De acuerdo a Monedero (2018), así como hace doscientos años probablemente el sentido de la arquitectura fuera muy distinto, dentro de cien años dicho sentido variará y será otro. Pero es el actual el que debe importarnos.

En este marco es que sintonizamos también con la aproximación periférica que Silvio Carta (2016) asocia al devenir de los *social studies* dentro de la disciplina de la arquitectura, y que Ibelings (2004) sitúa como un período post crisis de la construcción caracterizado por la atención a otras facetas arquitectónicas que no están directamente relacionadas con la dimensión física de la arquitectura, como la historia, la teoría o la crítica. Este énfasis que se podría tildar de transdisciplinar no es ajeno a la misión instituyente (o re instituyente) que se asigna a la universidad como espacio específicamente orientado al aprendizaje y la investigación. Como se puede anticipar, estas reflexiones nos invitan a volver a pensar la relevancia resolutive o “solucionadora” de la arquitectura en pos de un ejercicio más empático y colaborativo, al mismo tiempo que a interesarnos sobre todo en los procesos que la arquitectura promueve y no sólo en sus resultados.

UNA METODOLOGÍA PARA RECONCILIARNOS CON LOS OTROS

El curso aspiró a convertir la vivencia del taller en una experiencia duradera, situada y encarnada. Es decir, buscó convertirse en una pequeña comunidad de prácticas de aprendizajes lo más horizontal posible en cuanto a sus relaciones. Una, donde profesores y estudiantes, conocimientos emergentes, periféricos y tradicionales, así como disciplinares, o las mismas comunidades identificadas, ocuparan una posición de similar relevancia dentro de la dinámica de enseñanza-aprendizaje.

El itinerario del taller fue organizado en base al trabajo grupal a lo largo de todo el semestre, reforzando el enfoque ecofeminista, sistémico y colaborativo que no enfatizó el “talento” o la “autoría” singular tan tradicional de los talleres de proyecto. Con dos sesiones de encuentros virtuales por semana, el curso pivotó en base a las tres conversaciones mencionadas anteriormente, y se ordenó en los tres bloques de trabajo que, como se ha explicado, fueron planteados como tres desplazamientos metodológicos [Figura 1].



Figura 1

Tres conversaciones y tres desplazamientos metodológicos para un enunciado. Fuente: Elaboración propia.

El aporte fundamental de las pequeñas investigaciones realizadas radicó en el hecho de que no era el equipo de profesores quienes aportaban información relevante al taller; sino que por el contrario estas tres hipótesis de trabajo debían ser verificadas o rechazadas por los aportes que las y los estudiantes -en relación con sus contextos y/o comunidades- pudieran considerar. Esta dinámica continua de formulación y evolución permitió que las y los estudiantes abordasen el conocimiento como un estado inasible, continuamente atravesado por dimensiones políticas, éticas y afectivas que lo hacen indisoluble de la posición subjetiva desde la cual se conoce y se actúa.

Otras contribuciones metodológicas ensayadas en el taller fueron el abordaje del diseño, desde el rechazo a la estructura problema-solución, y el acercamiento al trabajo mediante herramientas etnográficas como una posibilidad para escapar a la *tabula rasa* o la imagen clásica del contexto y del *genius loci*. Frente a las abstracciones teóricas recurrentes en los enunciados de los talleres de proyectos, la etnografía, desde perspectivas como la "observación participante", permite visualizar la dimensión profundamente relacional del habitar de las comunidades, así como sus articulaciones con el medio y con todo tipo de entidades vivas, materiales y simbólicas.

Tras unas sesiones iniciales en donde cada estudiante tuvo la misión de detectar comunidades alternativas, específicamente situadas en Valparaíso, para mostrarlas en el taller, se acordó la conformación de 5 grupos de tres integrantes. Con el afán de mantener siempre las voces, intereses y habilidades particulares activas para el trabajo conjunto, la dinámica colaborativa que posibilitó la aparición de buenos resultados fue la del debate horizontal no circunscrito a los

límites de cada grupo, sino abierto a todas y todos los participantes del taller. Así, apenas hubo cabida a expresiones del tipo “mi proyecto” o “nuestro trabajo”, en favor de una consideración compartida del taller a lo largo de esta experiencia docente. De alguna manera, se trataba de pensar en una cierta dimensión “cartográfica” del taller, donde cada grupo debía representar a un tipo particular de forma de vida, pero cuyo objetivo general era dejar constancia de la enorme diversidad de tipos de comunidad existentes en el contexto seleccionado.

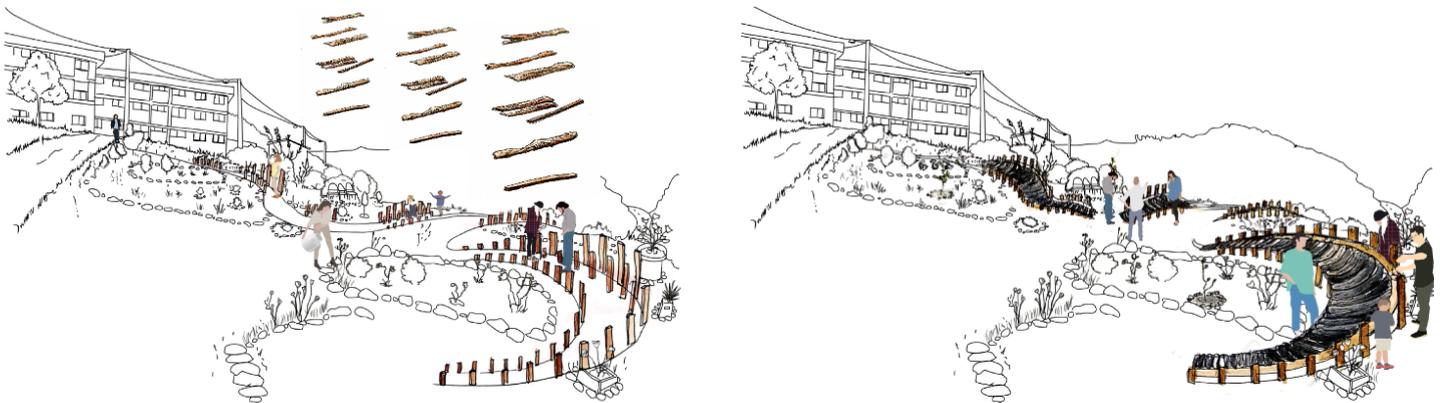
RESULTADOS

En línea con lo que plantea Marta Serra (2020), en este curso se logró presentar, ante los mismos estudiantes y las comunidades que participaron, la necesidad de formar profesionales capaces de ejercer la práctica arquitectónica a partir del compromiso de “reequilibrar la inequidad, visibilizar la pluralidad y reconocer la complejidad de nuestra sociedad venidera”. Convencidos, además, de que la docencia no solo ofrece esa posibilidad, sino que más bien es un compromiso institucional. Concretamente, en este curso, se consiguió (i) comprender el potencial que ofrecía un microbasural a un grupo de vecinos para su reactivación comunitaria, ambiental y afectiva; (ii) acompañar el cierre de una casa habitación y taller familiar de artesanos que, desde lo particular, intenta aportar al ámbito barrial; (iii) acompañar los diseños colaborativos en un incipiente huerto urbano que pone en relevancia los vínculos productivos de un cerro en Valparaíso; (iv) compartir las aspiraciones de una comunidad transgénero en confinamiento; y, finalmente, (v) colaborar con una comunidad “okupa” en el plan de la ciudad.

Para sintetizar, en lo que sigue se describen con mayor precisión los tres primeros ejemplos, con la intención de ilustrar los alcances concretos del taller y los resultados que mejor evidencian los asuntos que interesan para esta investigación.

Figura 2

Cuidando un Basural.
Imágenes del proceso de avance.
Fuente: Elaboración propia.



CUIDANDO UN BASURAL: ACANTILADOS DE PLAYA ANCHA

Este trabajo centró su atención en un microbasural próximo a unos bloques de departamentos, colindantes a unos acantilados en Playa Ancha, a partir de la figura de Hermosina: madre, jubilada profesora de arte, tejedora, madrugadora, aficionada del jardín y sola. Una persona gozosamente “improductiva”, se podría decir. La percepción negativa que Hermosina y sus vecinos y vecinas tenían del basural se agudizó en tiempos de pandemia a tal punto que la remota idea de reapropiarse, limpiar y cuidar de este espacio comenzó a tomar fuerza durante el confinamiento. Rápidamente, las y los vecinos se organizaron para ocuparse de las necesidades del basural, incorporando este trabajo a sus cotidianidades y convirtiéndolo en un espacio de socialización. De modo progresivo, el trabajo de cuidados de este espacio permitió ofrecer una nueva oportunidad a neumáticos, maderas y todo tipo de materiales que se introdujeron a la comunidad en prácticas de diseño relativamente complejas [Figura 2].

La disponibilidad imprevista de tiempo supuso para esta comunidad una experiencia de encuentro con el basural que, de acuerdo a sus propios relatos, les impulsó a aprender a cuidar las plantas, los insectos e, incluso, los desechos del basural, así como a valorar aspectos intangibles como la sombra, el horizonte o el incesante viento “playanchino”. El cuidado mutuo desarrollado entre las y los vecinos y otros seres no humanos, puso en marcha un proceso de reconocimiento de los lazos posibles de la comunidad que se podían conseguir a través del diseño compartido [Figura 3]. En este proceso informal de cuidados, se activaron las sensibilidades propias de cada ser, sin aspirar a resolver los problemas de manera asistencialista, primando el proceso por encima de cualquier otra consideración. Las tres estudiantes de este grupo pronto se vieron arrastradas por una experiencia colaborativa que les obligó a repensar su papel como diseñadoras “expertas” desde el principio, pues las habilidades arquitectónicas fueron solo una pequeña parte de la implicación requerida.

Figura 3

Cuidando un Basural. Imágenes de la especulación material.
Fuente: Elaboración propia.



BARRIO EL LITRE: TALLER EN CERRO EL LITRE

Figura 4

Barrio El Litre.
Imágenes del proceso de avance.
Fuente: Elaboración propia.

Figura 5

Barrio El Litre.
Imágenes de la propuesta final.
Fuente: Elaboración propia.

El Litre es una comunidad familiar de artesanos ubicada en una edificación antigua y precaria ubicada en una ladera empinada. En este espacio, que ha servido de residencia y taller por ya casi 100 años, coexisten una modista y confeccionadora de sombreros, un mecánico de bicicletas y otros oficios artesanos. Recientemente, el desarrollo de avanzadas tecnologías de construcción, sumadas a la creciente presión inmobiliaria sobre este tipo de laderas, ha derivado en la expulsión inminente de esta comunidad bajo el objetivo de construir viviendas “sociales” que, paradójicamente, no son capaces de armonizarse de forma sensible con quienes no sólo ya habitan el lugar, sino que han llegado a conformar un ensamblaje que permea en el tejido social de los barrios adyacentes.



En este escenario de inminente desaparición del Taller El Litre, el grupo de estudiantes, en un gesto de intuitiva solidaridad inicial, comenzó un proceso de registro de las rutinas y paisajes cotidianos de sus habitantes, buscando posicionar las prácticas de diseño como unas prácticas de vecindad capaces de coser pasado y futuro a partir de ciertos relatos donde memoria, afectividades y cuidados pudieran ocupar un espacio propio [Figura 4]. A lo largo del taller, el dolor del proceso y la necesidad de concentrar los esfuerzos de la comunidad en el activismo político fueron excluyendo a nuestro grupo de estudiantes de una más estrecha posibilidad de participación. El confinamiento físico complejizó también la integración a los flujos de vida de la comunidad, lo que derivó en una propuesta que buscó que la memoria y los afectos pudieran ocupar un papel relevante en el diseño de los futuros espacios públicos del barrio, cuya potencia como vivero de actividades de uso libre compensara la pérdida de espacios de producción individual y perpetuara los saberes artesanos allí presentes [Figura 5].

HUERTA COMUNITARIA RE, CERRO CORDILLERA

Los cerros de Valparaíso se caracterizan por la falta de infraestructuras culturales, asistenciales y destinadas al ocio, cuyo diseño se dificulta aún más por la compleja topografía de sus laderas. A lo largo de los años, algunos terrenos remanentes han sido apropiados por parte de colectivos vecinales para dar salida a todo tipo de iniciativas comunitarias. El trabajo de este grupo se centró específicamente en torno a la incipiente emergencia de una huerta situada en el Cerro Cordillera, donde el colectivo de arquitectos Re ya había iniciado ciertas gestiones para complementar otra serie de acciones de mejoras en el cerro.

El grupo de estudiantes se adentró en los encuentros de la comunidad de vecinos para comprender sus dinámicas y debatir sobre las formas alternativas con las que la arquitectura podría participar en ellas [Figura 6]. Se trató de un ejercicio de especulación teórico-práctica que intentó articular las necesidades de la comunidad con actividades de diseño participativo, las cuales encontraron, muy a menudo, grandes dificultades para adaptar las herramientas clásicas de la arquitectura a procesos abiertos. Sin embargo, precisamente el curso tenía que ver con el encuentro con este tipo de situaciones "reales" difíciles de anticipar, de alta incertidumbre y que demandan una toma de decisiones descentralizada o, simplemente, menos jerarquizada. Frente a ello este grupo sumó como voz participante la de los insectos y otros seres del ecosistema [Figura 7].

Parece pertinente que las dinámicas de un taller de proyectos sean capaces de garantizar aprendizajes duraderos. No obstante, éstos sólo pueden conseguirse cuando atravesamos experiencias significativas que ponen en conflicto tanto el papel de las y los estudiantes como el de la misma arquitectura, en cuanto disciplina encargada de gestionar las transformaciones materiales de nuestros entornos. En



Figura 6
Huerta Comunitaria RE. Imágenes de la comunidad y del proceso.
Fuente: Elaboración propia.

Figura 7
Huerta Comunitaria RE. Imágenes de la propuesta final.
Fuente: Elaboración propia.

este sentido, para el objetivo de trazar una cartografía colectiva de las comunidades invisibilizadas de Valparaíso, los aportes de los alumnos parecen desbordar el clásico sistema de evaluación por contenidos. ¿Qué hacer entonces? Se estima que aquí operó otro desplazamiento importante, el de atender centralmente a los procesos de trabajo de las y los estudiantes por sobre los resultados finales, examinando de cerca sus respectivas inmersiones en las comunidades, las adaptaciones que debieron realizar a sus instrumentales arquitectónicos, la elasticidad y resiliencia de sus posiciones y pre concepciones, etc. Para estos efectos, fue importante contar con la ayuda de cuestionarios de autoevaluación y transevaluación, que fueron socializando los estándares de calidad que el propio grupo iba delimitando (Brown y Glasner, 2003).

En la misma línea, se propone que, para “evaluar” este tipo de talleres, la dinámica ideal sería aquella que permitiera reescribir a posteriori el enunciado del taller. Se trataría de eludir, entonces, la anticipación de posibles resultados imaginados a priori, para poder valorizar y ampliar el rango de lo inesperado y de lo realmente sucedido. Así, el proceso evaluativo revertiría también algunas ideas sesgadas de lo que “debe ser un arquitecto”, cosa que en palabras de Fernando Pérez (2015) oculta una falacia, pues “lo que existe es un conjunto de tradiciones diversas y articuladas en el ejercicio de la arquitectura y en el acceso a la arquitectura. Es decir, los arquitectos no han llegado todos del mismo modo a ser arquitectos. Y, por otro lado, no hacen lo mismo cuando hacen arquitectura”.



DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con R. Susskind y D. Susskind (2016), una de las claves para apuntar a una sostenible evolución disciplinar en tiempos de profundos cambios consiste en reorientar las maneras por las cuales el conocimiento práctico de profesiones como la arquitectura es transmitido a la sociedad. En este sentido, la experiencia del taller permitió ensayar una serie de prácticas formativas que sintonizan con algunos enfoques pedagógicos derivados de la perspectiva de género (Niculae, 2012), con la que conscientemente nos comprometimos desde el pensamiento ecofeminista. Nos referimos a aspectos tales como la atención a la colaboración por sobre la autoría o al proceso por sobre el resultado proyectual; a los aspectos relacionales que articulan la realidad socio-material sobre la que se trabaja; a la dimensión afectiva y de cuidados que movilizan las prácticas de diseño informal; al fomento de las condiciones que favorecen la presencia de la vida en nuestras prácticas cotidianas o a la resistencia frente a las condiciones de segregación y explotación de la naturaleza y de los seres humanos (Herrero, 2018; Puleo, 2013).

Esta misma intuición acerca del caudal formativo de los aportes de las epistemologías feministas pueden extenderse a los llamados, por Rosi Braidotti, “conocimientos menores”. Es decir, todos aquellos conjuntos de saberes atesorados por pueblos, culturas y comunidades que no han formado parte de un saber colonial -muy propio de la institución universitaria- y que han sido mayormente desarrollados por los “pueblos ausentes” o aquellos excluidos de las narrativas oficiales de la Modernidad, como serían también todos aquellos sujetos no normativos e inclusive disidentes respecto de las formas de vida más prestigiadas. En su análisis del conocimiento contemporáneo y sus propuestas para una “pluriversidad”, Braidotti (2015) apela a la necesidad de instituciones mucho más inclusivas y afirmativas. Y tanto los estudios feministas como los decoloniales y los antirracistas, entre otros, muestran numerosas evidencias de cómo el conocimiento contemporáneo está escapando de las demarcaciones disciplinares, abriéndose paso a través de canales no institucionales, a menudo más implicados con las realidades con las cuales entra en relación a través de prácticas del conocer.

Avanzar hacia una comprensión más relacional del conocimiento que conlleve hablar, en realidad, de las prácticas del conocer más que de prácticas de transmisión de conocimientos constituidos, es la invitación que se nos hace desde múltiples frentes. Es por ello que nos ha interesado que las y los futuros arquitectos con lo que cursamos el taller entraran en contacto con ciertas “comunidades de prácticas” que encarnan formas pragmáticas de resistir a la destrucción de la vida promovida por las formas más extremas impuestas por el aceleracionismo neoliberal, especialmente en el contexto latinoamericano. El abordaje del curso debía problematizar -y así sucedió- las herramientas con las que la arquitectura se relaciona con el

mundo, invitándonos a transversalizar nuestros instrumentales para mejorar sus alcances en unos contextos donde la arquitectura experta está puesta bajo sospecha. Consideramos que este abordaje es especialmente relevante porque a menudo en nuestras prácticas es indisoluble el hacer del pensar. Se trata de un tipo de prácticas de saber-hacer muy implicado con el devenir de las comunidades donde actúa y, por lo tanto, se halla permanentemente atravesado por requerimientos éticos.

Para Braidotti (2015), un conocimiento de esta naturaleza nos debe impulsar a evolucionar hacia una “pluriversidad” capaz de acoger una mayor cantidad de prácticas y saberes, sin afanes hegemónicos y capaces de resistir a un presente en crisis. Pero tampoco queremos ser ingenuos. Reclamamos la presencia en la universidad y en las prácticas arquitectónicas de estos “saberes menores”, no porque estos sean necesariamente mejores, sino porque incluyen a una mucho mayor cantidad y diversidad de formas de vida. Es una cuestión también de justicia histórica y de oportunidad. En ellos reside, en efecto, una oportunidad para un más auspicioso devenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AWAN, N., SCHENIDER, T. Y TILL, J. (2011) *Spatial Agency: other ways of doing architecture*. Londres: Routledge.
- BRAIDOTTI, R., (2015) *Lo posthumano*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BRAIDOTTI, R., (2020). *El conocimiento posthumano*. Traducido por Júlia Ibarz. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BROWN, S. Y GLASNER, A. (2003). *Evaluar en la universidad: problemas y nuevos enfoques*. Madrid: Narcea.
- CARTA, S. (2016). Transdisciplinarity: A New Generation of Architects and Mediocrity. *Enquiry*, 13(1), 1-6. DOI: <http://dx.doi.org/10.17831/enq:arcc.v13i2.399>
- FRASER, M. (2005). The cultural context of critical architecture. *Journal of Architecture*, 10(3), 317-322.
- GIROUX, H. (2007). Utopian thinking in dangerous times: Critical pedagogy and the project of educated hope. En Cote, M., Day, R. y de Preuter, G. (Eds.), *Utopian pedagogy: Radical experiments against neoliberal globalization* (pp. 25-42). University of Toronto Press.
- GREENE, M., SCHEERLINCK, K. Y SCHOONJANS, Y. (2012). The new architect. Towards a shared authorship. En Boutsen, D. (Ed.), *Good practices best practices. Highlighting the Compound Idea of Education, Creativity, Research and Practice* (pp. 17-23). Amberes: Luca.
- HERRERO, Y. (2018). *La vida en el centro: voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.
- IBELINGS, H. (2004). Dutch Architecture at the beginning of the 21st Century. Five Ingredients for a Worst Case Scenario. En Constanzo, M. y Ibelings, H. (Eds.), *Dutch touch: sulla seconda modernità in Olanda*. Roma: Editorial Kappa.
- KOCH, A., SCHWENNSSEN, K., DUTTON T. Y SMITH, D. (2002). *The redesign of studio culture, a repost of the AIAS Studio Task Force*. American Studio of Architectural Students. Recuperado de https://www.aias.org/wp-content/uploads/2016/09/The_Redesign_of_Studio_Culture_2002.pdf
- MONEDERO, J. (2003). *Enseñanza y práctica profesional de la arquitectura en Europa y EEUU*. Barcelona: Departament d'Expressió Gràfica Arquitectònica I, ETS d'Arquitectura de Barcelona.
- NICULAE, R. (2012). Gender issues in architectural education: feminine paradigm. *Review of Applied Socio- Economic Research*, 3(1), 144-152.
- NIETO, E. (2018). Investigar, sí, pero ¿para qué mundos? En J.J. Vázquez Avelleda y L. Fernández-Valderrama (Eds.), *Colección Investigaciones Idpa_04* (pp. 13-24). Sevilla: RU books.
- PÉREZ OYARZÚN, F. (2015). Procesos Formativos: currículum del arquitecto del Siglo XXI. En *Foro de la XIX Bienal de Arquitectura + Educación*. Valparaíso, Chile, 2015.
- PULEO, A. (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- SERRA, M. (2020). La docencia en arquitectura participada: oportunidades más allá de lo inclusivo. En García Escudero, D. y Bardí, B. (Eds.), *VII Jornadas sobre Innovación Docente en Arquitectura (JIDA'19)*. Barcelona: RU Books, UDP UPC.
- STENGERS, I. (2005). Introductory notes on an ecology of practices. *Cultural Studies Review*, 11(1), 183-96. DOI: 10.5130/csr.v11i1.3459
- SUSSKIND, R. Y SUSSKIND, D. (2016). *El futuro de las profesiones. Cómo la tecnología transformará el trabajo de los expertos humanos*. Zaragoza: Editorial TEELL.
- TEYMUR, N. (2011). Aprender de la educación en arquitectura. *Revista DEARQ.*, 9, 8-17.
- WENGER, E. (1999). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.